

Carta de amor a España

written by José Luis Diez Jimenez | 03/05/2021

Mi queridísima Patria:

A tí me dirijo, madre, como el hijo amante al que has dado gratuitamente el título de español, gentileza cuyo costo es el de conservarlo en fidelidad a cuantos antepasados me han precedido haciéndote cada día más hispana, y en obligación inalienable y dolorosa de cuantos comprometidos por sus derechos legítimos aspiran ioh, Patria!, con el amor propio de ser hijos leales y orgullosos de su españolía, a redimirte, en estos momentos agónicos, plurales, aciagos y disgregantes de la unidad de tus tierras, de tu unidad espiritual y entre todos tus hombres.

Es tal la congoja que siento al verte herida, humillada y odiada, por causa del mal gobierno formado por la peor clase política de Europa, mediocridad sin precedentes, que es impresentable, injusto, corrupto, tan poco atractivo y nada ilusionante, que hasta el punto de que ser español conlleva el pertenecer hoy a la única nación del mundo, y perdona madre por la que voy a decirte seguidamente, con el mayor número de hijos que te odian, al mantener el equivoco de verte como la nación atrasada, inculta y meapilas, creado por la envidia, el odio, y el rencor de ese lastre de leyenda negra, fundamento apócrifo de tu pasado, que no soporta tu esplendor, y que los ignorantes y necios "sabelotodo" tiene como dogma de fe, siendo una verdadera chapuza de propaganda ajena, inventada y falsificada de tu gloriosa historia.

Amén de que hoy en día, ese odio hacia tí, a tus símbolos, a tu historia y a cuanto representa el orden, el desarrollo y el bienestar, es porque te identifican con la época y los tiempos de un hombre, en toda la extensión de la palabra, muerto hace 46 años y que, por lo que demuestran los hechos, lleva ganando mas batallas que el Cid cuando ganara muerto

sobre su caballo Babieca, aquella batalla contra los moros en Valencia.

Ese odio desaforado y esa revancha inusitada ha conseguido, que muchos de tus hijos, y tu lo sabes bien, no puedan estudiar en el idioma nacional, y si, quemar tu bandera y silbar tu himno nacional y donde los que tienen la obligación de velar por tu honor, no reaccionan, donde los colegios religiosos, las escuelas nacionales, los institutos de enseñanza media, las Universidades no son centros docentes en los que se enseñe a amarte, ni a conocer tu Historia, ni al reconocimiento de tu influencia en la civilización del Mundo, sino que, como colmo de los colmos, es tu propio Gobierno quien finanza, apoya y protege a los renegados que te quieren destruir.

No es fácil reconocerlo, pero la realidad es que una parte ingente de tu población esta desmadrada y ausente de Dios, causa eficiente de tu sufrimiento y el nuestro. ¿A qué se debe la apostasía reinante? No es difícil explicarlo, pero sí doloroso, y tú lo sabes, porque eres la tierra de María Santísima, a la que tienes como patrona Inmaculada, y en lo más profundo de tu ser llevas gravado un catolicismo de catorce siglos, que hoy es, cual péndulo relojero, un vaivén siempre a la izquierda, que cambiando libertad por libertinaje a repudiando a Dios. He ahí, la consecuencia de la implantación de una Constitución atea, pilar y base de las leyes inicuas, que campean triunfantes a través de tu geografía; como también sabes, que no es la eutanasia la última ley nefasta brotada de la Carta Magna del 78, sino que, si no ponemos rápidamente remedio, la última guinda que coronará la tarta de tu destrucción y desaparición, será tu división territorial y la abolición de la propiedad privada, antes de convertirte en un gulag.

Te escribo, madre, muy emocionado, porque sé que estás herida de muerte, y me duele tener que hablarte de ello, pero el tiempo apremia, y ante la situación que estás atravesando,

el conformismo no me permite callar ni permanecer impávido por mas tiempo. Es hora, no de buscar soluciones, sino de poner en práctica la que únicamente puede volver la fortaleza y el nivel de tu ser, el agregar a tu Constitución, sin discusión alguna, a Dios. Principio y fundamento de nuestro ser. Mientras no se restablezca tu Unidad Católica andaremos próximos, como acabo de apuntar, a la destrucción de tu Unidad Territorial y por ende a tu desaparición.

No, no te aflijas porque muchos piensen que es una tópica solución. He ahí, madre, la primera premisa de tu recuperación: el respeto de tu amor; ascua viva a la que hemos de azucar con fuerza para que se enciendan llamaradas de alianza vanguardista en la llamada Asociación para la reconquista de tu Unidad Católica, donde se ha de aglutinar, con la ayuda del pilar zaragozano de nuestra fe, la unión firme de todos tus buenos y oriundos hijos, a fin de que, teniendo nuestros corazones inflamados por el juramento de Toledo, hagamos realidad la salvación de tu ser y de nuestras almas.

Una segunda proposición para tu restablecimiento, y la digo con el gozo de mi orgullo español, es la grandeza madura de tu historia, esa andadura por el mundo, en la que le distes leyes, religión, sangre y cultura, luciendo cien laureles en tu frente, mientras ebrio de glorias, el mismo canta tus victorias.

Es imprescindible que tus hijos conozcan tu Historia. Porque ella, madre España, como versea el poeta, está escrita con letras de oro inalienable, es tan colosal y tan sublime, que tu acontecer diario deja una huella, grabada tan firme y fuerte, que más allá de la muerte, con sin razón ni conciencia, proclama tu grandeza, haciendo amarte a cuantos te conozcan. No en vano reza el dicho: "Solo se ama lo que se conoce".

La tercera nota, y no menos importante que las dos

anteriores, para tu alivio y regeneración, es la firmeza y estabilidad en la fe en tu pueblo, en esa fe inalterable que desde siempre, con mártires, santos y misioneros, has manifestado al mundo, y que tras este paréntesis de cuarenta y tres años de laicismo, esperamos cerrar con la reconquista de tu Unidad Católica y con ayuda de María Santísima, pues no en vano eres su tierra, y depositaria de aquella solemne promesa que hizo a tu patrón Santiago, de perpetuar nuestra fe, cuando en tu Zaragoza leal se le apareció en carne mortal y le dijo: *“Esta columna permanecerá en este lugar hasta el fin del mundo y nunca faltarán en esta tierra verdaderos adoradores de mi Hijo”*. Yo sé bien que aun te queda mucho del buen Dios en la fe de tus hijos y de ese brío joven con el que amas a todos los españoles, sin distinción ni definiciones. Y ciertamente es esperanzador que un importante sector de la sociedad no aceptemos esta situación de repudio y aflore ese “ser” español, que es la fe católica, que en otros momentos cruciales de la historia te ha salvado.

Pues a pesar de los tiempos calamitosos en que te has visto, y hoy te ves, por los que quieren hacerte fundir el viento de la noche con el suspiro ahogado de la fantasía, encumbrando la depravación de las costumbres y la aberrante inversión de lo natural, el reverso por el anverso y confundiendo la tolerancia con la relajación de todos los estamentos y jerarquías, considerando el progreso con un paradigma a conquistar, pensando que no tienes fuerzas suficiente para permanecer firme y suspenderás el pulso de esa promesa. Pero no lo lograrán, querida España, porque aún te quedan españoles y españolas arrimados a ese pilar, en donde María nos prometió y aseguró que antes de que puedas perecer, tendría que suspender sus misericordias y sus piedades.

Para cicatrizar el cierre de tu herida, tus hijos, los que hemos jurado morir por tí, verteremos nuestra sangre española donde haga falta; los que trabajamos por tu engrandecimiento perderemos nuestro sudor para regar tus

campos; los que rogamos por tu prosperidad levantaremos nuestras manos hacia el Padre celestial pidiéndole tu salvación; los que buscamos justicia velaremos el depósito de las leyes manteniendo los derechos de equidad, y finalmente a los que nos están encomendado ilustrarte te enlodaremos como en los mejores tiempos, te escribiremos, pintaremos, esculpiremos y cantaremos vibrado y centelleando nuestras bocas, porque tenemos los labios hechos con tu nombre ¡España!

Patria, permíteme un canto final antes de despedirme con el abrazo irreplicable que levante tu ánimo, mientras mi alma te ensalza y glorifica.

Desde el abismo de mi nada te grito: ¡España! Tierra ideal de luz, de sol y de alegría. Tierra bravía de quijotes y de sanchos, de nobleza y gallardía, vergel de reyes y santos, de valor y gallardía, blasón de fe y esperanza, de honor, valor e hidalguía.

Como los cielos de bella eres madre mi gozo, y cuanto más se te traiciona y te sientes dolorida, con la cruz y con la espada serás siempre defendida, de los réprobos caines, masonazos y perjuros, cuyo acento criminal llevan impreso en sus vidas, y tienen cargadas sus genes, de fracaso, culpa y envidia.

¡Mi España! ¡Patria mía! Crisol de la raza hispana, con fuego, fuiste medida y con amor desgarrado beso tu sangre vertida, en la última cruzada de contienda fratricida.

Al igual que hace doscientos años, oigo Patria tu aflicción y espero con impaciencia, esperanza e ilusión, que tu salud se repare, que se apague tu dolor, y alcances por el bien de todos, tu pronta y feliz recuperación.

Como sé a ciencia cierta que el bien prevalece siempre y el mal perece sin remisión, me despido, madre Patria, anticipándote mi enhorabuena y un abrazo con amor.